

Un ensayo sobre la desnudez: cuerpo y dispositivo de moda

An essay on nudity: body and fashion device

Robson Guedes da Silva¹
Karina Mirian da Cruz Valença Alves²

Resumen

En este ensayo, pensando en la desnudez, pensando en los caminos del cuerpo evocados en la sorpresa de la noche como un susto efímero, pregunta: ¿Deberíamos sorprendernos con desnudos? ¿Podemos percibirnos desnudos? ¿Qué pasa con el estándar regulatorio que nos lleva? Buscaremos curioso, con coraje infantil, de percibir cómo la moral teológica, producía en nuestros cuerpos un deseo de verdad que nos viste, haciéndonos extraños con animosidad nuestra desnudez. Sin embargo, queremos contemplamos desde nuestra desnudez, cómo la arquitectura del cuerpo es política y cómo es un lugar privilegiado de discursos en un intento de darle forma / modificarlo. Y, pensando en el dispositivo de moda como un conjunto heterogéneo que involucra varios elementos de prácticas disciplinarias y control sobre la población producir reglas, estándares y regulaciones sobre vestirse y comportarse de acuerdo con la regla. Reverberando en subordinación a los cuerpos abyectos que huyen del Edén y asumen su corporalidad y desnudez. Cuerpos queer.

Palabras clave: cuerpos; desnudez; queer

Abstract

In this essay, thinking about nudity, thinking about the paths of the body evoked in the surprise of the night as an ephemeral scare, we ask: Should we surprise ourselves with nudes? Can we perceive ourselves naked? What about the regulatory standard that brings us? We will seek curiously, with childish courage, to perceive how theological morality produced in our bodies a desire for truth that dresses us, making us animosity with animosity our nakedness. However, we want to contemplate from our nakedness, how the architecture of the body is political and how it is a privileged place of discourses in an attempt to shape / modify it. And, thinking of the fashion device as a heterogeneous set that involves various elements of disciplinary practices and control over the population, produce rules, standards and regulations on dressing and behaving according to the rule. Reverberating in subordination to the abject bodies that flee from Eden and assume their corporality and nakedness. Queer bodies.

Key Words: bodies; nakedness; queer

Recepción: 01/10/2020

Evaluación 1: 11/11/2020

Evaluación 2: 25/11/2020

Aceptación: 01/12/2020

I. El primer toque: Anticipaciones

Respirando profundamente, casi sin darnos cuenta de las notorias sombras que la noche con su altura de recuerdos trajo a nuestros labios, besamos las duras sombras de nuestra vergüenza, nos sentamos en el suelo, extasiados con tanta petulancia del destino que, atrevidos con sus artimañas, nos hicieron sentir avergonzados de nuestra desnudez. Conmocionado. Ejecutamos nuestras estanterías en un intento casi inquieto de cuando leemos, escuchamos una voz que grita algo raro que podría desgarrar el resto de la prenda que nos cubrió. Era una serpiente que quería saber, la fruta prohibida que habíamos enganchado con una sutil necesidad transgresora, queríamos estar desnudos.



Fig. 1. Thiago Antunes, *Nudez*, 2017. 765 x 510, Recife-PE.

Nos convertimos en Adán y Eva, seres vivos inocentes, acusados en el paraíso del Eden. La serpiente tentadora hizo que la mujer conspirara en su plan mortal para les mantener alejados de sus vestiduras de gracia, de la misión salvadora de contemplar la belleza de Dios. El cuerpo de ambos, demasiado engañado, renuncia a la posibilidad de ser carne, una obra maestra de la naturaleza, una continua ausencia de gracia. Desnudos, Adán y Eva reverberan pura corporeidad.

Podemos entonces, en este ensayo, pensar en la desnudez, pensar en los caminos del cuerpo evocados en la sorpresa de la noche como un susto efímero. ¿Deberíamos sorprendernos con la desnudez? ¿Podemos percibirnos desnudos? ¿Qué pasa con el estándar regulatorio que nos direcciona? Buscaremos con curiosidad, con coraje infantil, comprender cómo la moral teológica ha producido en nuestros cuerpos una voluntad de verdad que nos viste, haciéndonos extraños con tanta animosidad a nuestra desnudez.

Sin embargo, queremos contemplar, desde nuestra desnudez, cómo "la arquitectura del cuerpo es política" (Preciado, 2014, p. 31) y cómo es un lugar privilegiado de discursos bajo el intento de darle forma / modificarla. Y, pensar en el dispositivo de moda, como un conjunto heterogéneo que involucra varios elementos de prácticas disciplinarias y control sobre la población, produciendo reglas, estándares y regulaciones sobre vestirse y comportarse de acuerdo con la regla. Reverberando en la subalternidad a los cuerpos abyectos que huyen del Edén y asumen su corporeidad y desnudez con poder. Cuerpos queer.

II- El cuerpo - barro

Atención al cuerpo, nos llega sutilmente, camina entre piedras y charcos, entre caminos y desvíos, nos sorprende serenamente por todo lo que escuchó eco al respecto. ¿Podemos repararlo sin llegar a nuestros labios un deseo abyecto en el pliegue entre lo erótico y lo pornográfico? ¿O ya está siendo retenido como rehén por un dispositivo, yace en silencio y

grita los textos inscritos en él? Cuerpo de barro. Que en la debilidad de su arcilla se licua en escrituras frágiles, gritos profanos de una creación abandonada, "cuerpo máquina arrugada, desfigurada, estrangulada, fría: la escritura de la transfiguración y la creación pura. Creación que implica la deserción, la danza del esperma loco, en una máquina de masturbación, escritura corporal que muere porque no puede morir" (Lins, 1999, p. 15).

Y mirando la verdad de nuestros cuerpos, estaremos desnudos, la corporalidad desnuda siempre está latente en nosotros. Una herencia. Nuestra extraña realidad, un lugar entre la lucha contra la moral que imbuje formas, formas de estar cada vez más vestidos, reverberaciones de discursos que establecen normas en nosotros, y la desnudez, como nuestra elección, el ser desnudo. Es necesario conocer los caminos que trazan las escrituras de nuestros cuerpos, las marcas que delimitan nuestra forma de habitar el mundo, el deseo que llega a nuestros sentidos, el apetito voraz de la desnudez que, de un evento, se convierte en una fuerza casi impetuosa que aboga por el pliegue entre lo erótico y lo pornográfico.

Desnudo, evocamos cuando estamos avergonzados, la moralidad teológica que discutió en Eva y Adán el vestirse y la desnudez, la gracia y la naturaleza. La vergüenza surge en los habitantes del paraíso del Edén como la ausencia de la gracia divina que, ante el fruto prohibido, los vistió y los hizo contemplar a Dios en su belleza, aparece con la ausencia de la prenda de la gracia, la carne, como un cambio visible de la desnudez del hombre. En el cuerpo cubierto por las vestiduras de la gracia, el rostro transfigurado en la contemplación de lo divino es el único que permanece desnudo, mostrándose como resultado de esta moral teológica, como hoy en "nuestra cultura, la relación cuerpo / rostro es marcado por una asimetría fundamental, que quiere que la cara permanezca siempre más desnuda, mientras que el cuerpo generalmente está cubierto" (Agamben, 2014, p. 146).



Fig. 2. Thiago Antunes, *Nudez*, 2017. 768 x 510, Recife-PE.

Evidenciar la reminiscencia de varias formas de vestir a lo largo de la historia, nos permite percibir cómo el dispositivo de moda despierta en sus discursos un deseo de verdad sobre el vestido. Confirmando el entendimiento de cómo el cuerpo es el foco de las disciplinas, que fabrican "cuerpos sumisos y ejercitados, cuerpos dóciles" (Foucault, 1987, p. 127), a través de

procesos en los que "el cuerpo es objeto de inversiones tan imperiosas y urgentes" (Foucault, 1987, p. 126), ya que "en cualquier sociedad, el cuerpo está atrapado dentro de poderes muy estrictos, que le imponen limitaciones, prohibiciones u obligaciones" (Foucault, 1987, p. 126).

El cuerpo, este conjunto de elementos discursivos, ya que no preexiste discursivamente, es el lugar de disputas micropolíticas, en el que los ensamblajes del dispositivo de moda proyectan, siendo esto, a partir de un sesgo foucaultiano, un conjunto heterogéneo que involucra diversos elementos de prácticas disciplinarias y de control sobre la población, tales como discursos sobre la importancia de vestirse adecuadamente de acuerdo con las normas de género atribuidas a la vestimenta, obedecer las reglas de combinación, la uniformidad de acuerdo con las normas institucionales, las normas religiosas sobre vestirse de acuerdo con la moral, manuales de estilo, etc.

En este sentido, de la misma manera que constituye un dispositivo de moda que ocasiona formas discursivas que invierten en los cuerpos una estandarización y una norma sobre la comprensión del vestido y cómo vestirse, también podemos percibir cómo la desnudez también se denota dentro de este dispositivo, en las formas cómo presentar el desnudo, y más que eso, qué textos discursivos proyectará el desnudo. Y, al ser un gran dispositivo disciplinario y de control, genera el apoyo del par de conocimiento-poder, y produce ciertas subjetividades, sin dejar que ningún individuo escape de su alcance.

Lo que repercutirá en los entendimientos sobre moralidad / indecencia, vestimenta / desnudez, estos son discursos que siempre han estado en disputas biopolíticas, y que siempre están en constantes modificaciones, porque

El uso de ropa que muestra ciertas partes del cuerpo, o incluso la exhibición del cuerpo desnudo, a menudo no se considera tan indecente como la exhibición de un cuerpo "fuera de forma" y el uso de ropa que es inconsistente con La forma física (Goldenberg y Ramos, 2002, p. 28).

Todas estas disputas dentro del dispositivo de la moda siempre están vinculadas a la desnudez / vestimenta, donde se unen bajo los auspicios del cuerpo, procesos de constitución de un modelo particular del individuo, donde hoy, algunas actitudes narcisistas, hacen que los individuos vuelvan a sí mismos, constituyendo un tipo específico de sujeto, ser, como lo afirma Lipovetsky

Un nuevo foco de imitación social, la exaltación de la mirada joven e inseparable de la era moderna democrático-individualista, cuya lógica conduce al término narcisista: en efecto, cada uno es invitado a trabajar en su imagen personal, a adaptarse, a mantenerse, si y reciclar. El culto a la juventud y el culto al cuerpo van de la mano, exigen la misma mirada constante a sí mismos, la misma autovigilancia narcisista, la misma coerción de la información y la adaptación a las noticias (Lipovetsky, 2009, p.142).

Sobre los cuerpos, a partir de la memoria del uso obligatorio del corsé como un elemento de la moda femenina que ilustra la disciplina, es imposible preguntarse: "¿Alguien está libre del corsé cuando ya no lo necesita para moldear el cuerpo, habiendo alcanzado la misma norma al moldearlo en interminables horas de ejercicio en un gimnasio?" (Svendsen, 2010, p. 93), ¿la desnudez en nuestros cuerpos sigue siendo heredera de la vergüenza del Edén? O en el desarrollo de la desnudez / vestimenta, ¿comienza una discusión sobre la politización de la desnudez o su trivialización?

III. ¿Toda desnudez será castigada?

Nelson Rodrigues, en su famosa obra de teatro "Toda desnudez será Castigada", golpea la moralidad pequeñoburguesa al presentar el caso escandaloso entre un viudo templado, Herculano, y una prostituta, Geni. El drama de Rodrigues requiere pensar en la moral conservadora en un país como Brasil donde la desnudez se experimenta como un pecado horrible, tanto como un fetiche irresistible. Herculano es el signo de una sociedad cuya moralidad oscila entre la castidad y la perversión. Y Geni, la heroína prostituta sacrificada por una moral sexual hipócrita y promiscua. La crítica de la sociedad brasileña pasó necesariamente por la crítica de esta relación ambivalente con la sexualidad, el cuerpo, el deseo. El drama de Herculano, Geni y tantos otros personajes de Rodrigo, por lo tanto, sintetiza nuestra tragedia.

Todavía en Brasil en la década de 1960, Leila Diniz muestra su vientre embarazado en la playa, causando un furor mítico por la audacia de aparecer así, una afrenta desconcertante, por lo que se comportó con escandaloso absurdo. La desnudez media del bikini, considerada pornográfica, contrasta violentamente con las representaciones de "santidad" de la madre todavía sostenido en un país cuyas cosmovisiones eran (¡y todavía lo son!), fuertemente cristianizadas, especialmente católicas en ese momento. La imagen de la madre a la que el ideal cristiano llama (¡modesta, incorpórea, incorpórea, desexualizada!), No encajaba con la de una mujer que muestra libremente su sensualidad, pasea por su cuerpo dorado y expone felizmente su embarazo ya anunciado. El gesto de Leila Diniz se convierte en uno de los momentos inaugurales del feminismo en Brasil, debido a la anticipación de algunas banderas feministas, como la revuelta contra la regulación del comportamiento femenino y el empoderamiento a través de la afirmación de la libertad sexual de las mujeres.

Entre los diversos actos que marcaron los movimientos de liberación, el cuerpo (semidesnudo, en altanería) aparece como un sintagma de la revolución reclamado. Hoy en día, la desnudez también se usa como instrumento de crítica en actuaciones políticas, como las de Vadias o Femen, que afirman la politización de sus propios cuerpos en fórmulas como "mi cuerpo, mis reglas".

Si, como dijo Benjamin, cuando el cuerpo cambia todo ya se ha transformado, ¿vale la pena preguntarse qué se transformó cuando el estado del cuerpo desnudo cambió de prohibido a exhortado? Si el cuerpo puede ser tomado como un índice de cambio en una sociedad (Katz, 2008), ¿Preguntamos de qué se trata cuando la exhortación a la desnudez está en progreso, incluso una que habla en nombre del cuerpo real como crítica de los estándares de belleza? Si la desnudez no deja de suceder (Agamben, 2014), ¿qué acontecimiento indica la desnudez hoy?

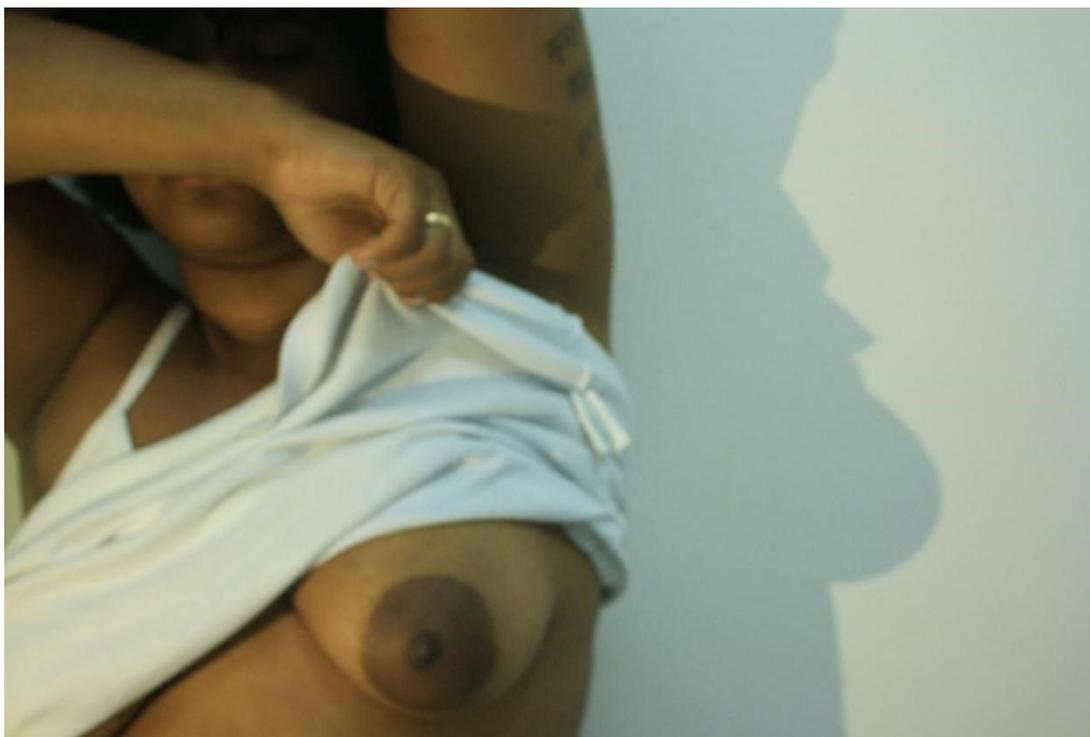


Fig. 1. Thiago Antunes, *Nudez*, 2017. 746 x 510, Recife-PE.

En una era de tanta saturación de imágenes de desnudos, la era de los "enviar desnudos" en la que las imágenes de desnudos circulan instantáneamente en los teléfonos celulares, chats en las redes sociales; ¿Qué puede significar políticamente la imagen de un cuerpo desnudo? Aquí, evocamos a Sontag (2003), que nos alerta sobre la opacidad de la sensibilidad causada por la excesiva profusión de imágenes a las que estamos expuestos hoy. Allí, en el hermoso ensayo "Frente al dolor del otro", el filósofa problematiza la pasividad de los espectadores ante una exposición de fotos de guerra, señalando el letargo común a aquellos que flanquearon entre las fotografías con registros de atrocidades cometidas en algunas de las guerras más bárbaras que ocurrieron hasta el principios de la década de 2000. Su argumento, una pregunta sobre si el exceso de imágenes del dolor nos habría hecho indiferentes al dolor del otro, nos lleva a pensar si el exceso no educa en lugar de permitirnos aprender lo que significa sufrir.

Podemos transponer la problematización dirigida por Sontag a imágenes de dolor a la profusión de imágenes de desnudos que son comunes en la actualidad. Nos preguntamos si hoy, en vista de la multiplicación de imágenes de cuerpos hipersexualizados, la desnudez todavía contiene algunas críticas políticas. Después de haber sido un folleto informativo de los movimientos políticos de liberación sexual en la década de 1960, el cuerpo desnudo de hoy se inserta en el contexto de una economía política de la libido en una sociedad hiperexcitada por un capitalismo emocional (Lipovetsky y Serroy, 2015), que se transforma consumo en experiencia sensorial, incluido el cuerpo.

¿Ampliar la visibilidad desnuda significa la democratización del "derecho" a politizar el propio cuerpo? ¿O esta politización no es ya el efecto de una política de cuerpo desnudo que opera en desnudez como su dispositivo? ¿Qué regímenes de "visibilidad / capacidad de decir" establecen la creciente "desdornificación" de la mirada (Sibilia, 2015) y de la sensibilidad en torno a la desnudez? ¿La "trivialización" de la desnudez saturó las críticas políticas que el cuerpo desnudo es capaz de generar o actualizar? ¿Sería atractivo para la desnudez contemporánea una erotización crítica de la cultura (como Marcuse deseaba) o un efecto de moda en un capitalismo que a menudo convierte elementos disruptivos en un vector de su funcionamiento?

Como dice Sibilia (2014), el hecho de que la desnudez ya no es lo que solía ser ha ampliado "los límites de lo que es válido para mostrar y tolerable para observar". Por otro lado, la autora reflexiona, a pesar de que los tabúes se han aflojado, la desnudez todavía "sigue causando cierto alboroto". ¿Qué prácticas activan la efectividad política de la desnudez hoy? Si "la moda es una lógica social independiente del contenido" (Lipovetsky, 2015, p. 266); ¿Cómo hacer que la desnudez sea parte de la estrategia de una moda militante, que trata con los peligros de vaciar su vocación política (su contenido principal)?

A fines de la década de 1970, Foucault llamó la atención sobre los nuevos tipos de inversión en el cuerpo, que ya no toman la forma de una "represión de control", sino de una "estimulación de control" (Foucault, 1979), señalando los límites de esa incitación, que regula a medida que estimula. "Quédate desnudo ... pero sé delgada, bella, bronceada" es una de las paradojas de esta exhortación del derecho a la desnudez. Tal vez se trate de actuar dentro de los límites críticos de la crítica de la desnudez, para que no quede atrapado en el dispositivo que quiere desmontar. Los significados que implica el gesto de desnudez son muchos, tantas como pueden ser las imágenes que se pueden grabar. ¿De qué desnudez hablamos cuando hablamos de desnudez?

Si, al final, no "toda desnudez será castigada", alguna desnudez siempre será castigada. Si, finalmente, un cuerpo nunca estará verdaderamente desnudo, porque siempre está vestido con el lenguaje que lo constituye, ¿qué desnudez importa? Por lo tanto, no se trata de pensar en los cuerpos como antes del lenguaje o fuera de él, porque no hay prioridad o externalidad para el lenguaje, un grado cero que libera a las cosas (cuerpos) de su "contaminación", sino pensar en la potencia del cuerpo, cuando constituimos un lenguaje de desnudos, para problematizar los regímenes de "capacidad de decir / visibilidad" que podemos manejar frente a la saturación de la imagen, articulando disyunciones en este esquema de saturación, que restaura la desnudez al lugar, no del escándalo o espectáculo, sino del pensamiento como reverberación, que inventa grietas a través de las cuales escapa del dispositivo que nunca deja de capturarlo.

Referencias

- Agamben, G. (2014). *Nudez*. 1. ed. Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Foucault, M. (2006). *Ética, sexualidade, política / Michel Foucault*. 2. ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Foucault, M. (2014). *História da Sexualidade 1: A vontade de saber*. 1 ed. São Paulo: Paz e Terra.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Foucault, M. (1987). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis, Vozes.
- Goldenberg, M; Ramos, M. S. (2002). A civilização das formas: corpo como valor. En Mirian Goldenberg (org.). *Nu e vestido: dez antropólogos revelam a cultura do corpo carioca*. (p. 19-40). Rio de Janeiro: Record.
- Katz, H. (2008). Por uma teoria crítica do corpo. En Oliveira, Ana Claudia de; Castilho, Kathia (org.). *Corpo e moda: por uma compreensão do contemporâneo*. Barueri- SP: Estação das Letras e Cores Editora.
- Lins, D. (1999). *Antonin Artaud: o artesão do corpo sem órgãos*. Rio de Janeiro:
- Lipovetsky, G. (2009). *O império do efêmero: a moda e seu destino nas sociedades modernas*. São Paulo: Companhia das Letras.

Preciado, P. B. (2014). *Manifesto contrassexual: práticas subversivas de identidade sexual*. São Paulo: n-1 edições.

Sibilia, P. (2015). *A nudez auto exposta na rede: deslocamentos da obscenidade e da beleza?* Cadernos Pagu, 1 (44).

Sibilia, P. (2014). *A politização da nudez: entre a eficácia reivindicativa e a obscenidade real*. Anais do XXIII Encontro Anual da Compós. Recuperado de:

<http://compos.org.br/encontro2014/anais/Docs/GT06_COMUNICACAO_E_SOCIABILIDADE/paulasibilia-compos2014-novo_2185.pdf> .

Sontag, S. (2003). *Diante da dor dos outros*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras.

Svendsen, L. (2010). *Moda: uma filosofia*. Rio de Janeiro: Zahar.

Notas

¹ Doctorando en Educación por el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal de Pernambuco. Magíster en Educación de la Universidad Federal de Pernambuco. Investigador del Grupo de Estudios e Investigación de Foucault y Educación (GEPFE-UFPE). orcid.org/0000-0003-0165-1430 robsonguedes00@hotmail.com

² Doctora en Educación por la Universidad Federal de Pernambuco (PPGE-UFPE). Profesora del Departamento de Métodos y Técnicas de Enseñanza y del Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal de Pernambuco. Coordinadora del Grupo de Estudios e Investigación de Foucault y Educación (GEPFE-UFPE). orcid.org/0000-0002-1111-2126 karinamirian@gmail.com